

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

EDUARDO KINGMAN GARCES

Coordinador

Lucas Achig/Jorge Benavides S./Adrian Carrasco/

José Luis Coraggio/Claudio Cordero/

María Eugenia Castelo/Manuel Chiriboga/Inés del Pino/

Rosa Ferrín/Ana María Goetschel/Henry Godard/

Iván González/Ramón Gutiérrez/César Hermida Bustos/

Eduardo F. Kingman G./Nicolás Kingman R./

Fernando Landívar/Carlos Larrea/Cecilia Mantilla/

Rubén Moreira/Martha Moscoso/Antonio Narváez/

Alfonso Ortiz/Carlos Ortiz/Galo Ramón/

Victor Hugo Torres/Gaitán Villavicencio.

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

Coordinador: Eduardo Kingman Garcés

Primera Edición: CIUDAD, 1989

Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1989

Portada: CIUDAD. Dibujo tomado de "Ciudades del Antiguo Perú".
Ilustraciones de Huamán Poma. México, 1984.

307.76 Kingman Garcés, Eduardo.(Coordinador)

K 927c Las ciudades en la Historia. CIUDAD,
Quito, 1989, 456p.

/HISTORIA // ASENTAMIENTOS HUMANOS/

/CIUDADES INTERMEDIAS // VIDA COTIDIANA/.



Este libro se terminó de imprimir en octubre de 1989
en los talleres del Centro de Investigaciones CIUDAD.

INDICE

Presentación	7
Introducción	9

1. VISIONES DE CONJUNTO

Quito: La conquista del territorio de la ciudad <i>Antonio Narvaez</i>	25
Los municipios ecuatorianos: historia de una derrota <i>Víctor Hugo Torres</i>	45
La reconstrucción histórica de procesos de transición social <i>José Luis Coraggio</i>	59

2. LOS ASENTAMIENTOS ANDINOS

El territorio y los asentamientos en las sociedades norandinas <i>Galo Ramón</i>	81
Características de la arquitectura prehispánica del Ecuador <i>Inés del Pino</i>	135

3. CIUDADES Y PROCESO COLONIAL

Visión general de las fundaciones y del urbanismo colonial español en el territorio de la antigua Audiencia de Quito <i>Alfonso Ortiz Crespo</i>	161
El urbanismo en el Ecuador: los orígenes de Quito <i>Jorge Benavides Solís</i>	187
Los orígenes urbanos de Cuenca <i>Iván González</i>	207

4. CIUDADES Y TRANSICION

Ecuador.- Transformaciones urbanas y arquitectónicas en la primera mitad del siglo XX <i>Rubén Moreira</i>	233
Ciudad y campo en la costa durante el período cacaotero <i>Manuel Chiriboga</i>	249

La nueva Guayaquil entre la utopía y la modelística <i>Ramón Gitiérrez</i>	257
Rol del capital comercial y usurario en el desarrollo de Bahía de Caráquez <i>Rosa Ferrín Schettini</i>	269

5. LAS CIUDADES INTERMEDIAS

Modernización agrícola y debilidad del poder municipal: El caso de Quevedo <i>Gaitán Villavicencio / Henry Godard</i>	297
El proceso de crecimiento urbano de Macas <i>Lucas Achig / Fernando Landívar</i>	311
Agroexportación y estructura social en Machala 1948 - 1984 <i>Carlos Larrea Maldonado</i>	325

6. CIUDADES Y MUNDO INDIGENA

Indígenas y ciudades en el siglo XVI <i>Martha Moscoso</i>	343
Obras públicas y fuerza de trabajo indígena (El caso de la Provin- cia de Pichincha) <i>Eduardo Francisco Kingman G. / Ana María Goetchel / Cecilia Mantilla</i>	357

7. CIUDAD Y VIDA COTIDIANA

Los hospitales de Quito. Caracterización histórico geográfica <i>César Hermida Bustos / María Eugenia Castelo</i>	387
La participación de los indígenas en las obras públicas y los ser- vicios de la ciudad de Quito en el último tercio del siglo XX <i>Ana María Goetchel / Eduardo Kingman</i>	397
Riobamba en la primera mitad del siglo XX <i>Carlos Ortiz Arellano</i>	405
El humor de los quiteños <i>Nicolás Kingman</i>	419
Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: "La Escoba" <i>Adrian Carrasco Vintimilla / Claudio Cordero Espinosa</i>	423

"TESTIMONIO DE LA TRANSICION DE UNA SOCIEDAD PATRIARCAL A LA SOCIEDAD BURGUESA EN CUENCA: "LA ESCOBA"

*Adrian Carrasco Vintimilla
Claudio Cordero Espinosa*

PRIMERA PARTE

1.1 VESTIDA DE AZUL SALISTE A COMPETIR CON EL CIELO

El nacer de los años cincuenta sorprendió a los atenienses como siempre amando a Cuenca desde las raíces, cantándola diariamente con ritmos de variada entonación, reconcentrando en ella al mundo todo. La ciudad era en cifras 52.651 habitantes, todos o casi todos, almas piadosas. Cuatro ríos y dos mil árboles de capulí. Catorce iglesias y una continua procesión de San Blas a San Sebastián, de San Roque a San Francisco ("¡cómo huelen a rapé las calles de Cuenca!"). Dos senadores y cinco diputados, todos conservadores. Quinientos vates en "estro" perpetuo contemplando, a la luz de "Apolo o Febo", las sombras de Don Gil y Don Quijote proyectarse desde el Machángara al Tomebamba, del Yanuncay al Tarquí. Sociedad religiosa -pretendíase refinada- veía en su ciudad el paraíso mismo, habitado y bendecido por dios conforme lo "atestiguara" Remigio Romero y Cordero:

"Cuando Dios estaba triste,
cuando Dios pedía patria,
abandonando su cielo
vino a esta tierra cuencana"

Ciudad aristocratizante, "abrazada de dios por una alta muralla rocosa y vegetal, cuenca en la palma del valle ...la del paisaje verde y fresco siempre, donde lo ángeles pasan vacaciones" (Manuel Orellana Ayora), había logrado expulsar, sibilina, al diablo, su rabo y su tridente, a la miseria y la explotación y... ¡hasta la nieve! y se había detenido complacida y tranquila, en una forma de vida feudal de inspiración hispánica, en un limbo indefinido más allá del tiempo. Luis Moscoso Vega nos narra en "La Escoba" como el Hombre-Dios reedita, ahora en este paraíso, el milagro de su presencia corporal:

"El artista pasó su mirada sobre la haz de la tierra en búsqueda de un paisaje. De uno, espléndido, dorado, con agua y sol. Donde hubiese gentes complacidas y niños rosados y asnos mansos y jilgueros áureos, como gotas de lluvia brillantes.

"El artista vio que en Europa había nieve y que la había en otros sitios también. Hubo nieve en tierra santa cuando nació el Mesías: entonces fue la lección y el sacrificio; pero esta vez quería la gracia y el regalo para la celebración de la Navidad; y buscó, inquirió por un placer en la pesada escalera del mundo.

"Y llegó acá, Santa Ana de los Cuatro Ríos, donde halló sol, agua y jilgueros. Y más todavía: halló un lago de corazones apacibles.

"Durante la noche vespéral, el artista se detuvo, junto a las cunas de los niños: había trigueños, blancos, rosados y negros. Les obsequió con una corona a tres de ellos y les dijo:

-¡Ea, vosotros seréis los magos, los Reyes Magos! Salid y formad el corro...

"Y a las gentes complacidas, a las buenas mujeres y a los hombres, les mandó: -Seguid el cortejo, agrupaos; cantad por las calles que aquí en Santa Ana nace esta vez Dios con alegría y júbilo... Vosotros, labriegos y poetas, debéis estar de lado de la greda y del lado de buey y del asno que os ayudan en el labradío. Vosotros no tenéis nieve, ni en el techo, ni en el corazón, apareced en el horizonte, alegraos y holgad en el paraceve navideño. Dejad el lento conticlinio y dibujaos en el lubricán que ya viene el sol maduro y caliente...

"Debe ser empeño de todos que la Navidad deje de ser fiesta para pocos y dolor y amargura para muchos; que no sea la oportunidad de los contrastes entre la riqueza y la miseria, entre la opulencia y el hambre" ("La Escoba", Corre, Ve y Dile No. 52, diciembre 11 de 1949).

"La paz arcádica de Cuenca que consiste en la tranquilidad de 10 o 15 millonarios de alto vuestro incluido un senador vitalicio y la miseria de millares de mujeres y niños" ("La Escoba", Puerto de Palos No. 125, noviembre 22 de 1953).

"El artista había encontrado los elementos para su faena y cuando el PASE DEL NIÑO recorría las calles de Cuenca de los Andes, al pie de su cuadro florecido y luminoso, dejaba para siempre su firma en el alma de la tradición morlaca" ("La Escoba" No. 52).

La tradición nos había impuesto a todos los cuencanos, desde Fray Pedro Pablo Berroeta, la vocación de labriegos y poetas. La tradición morlaca nos había enseñado, en casi todos sus libros, revistas y periódicos, a vivir mansos y obedientes, a saludar con el sombrero en alto a nuestros hidalgos y a sus curas mientras nos bajábamos de la acera para no estorbarles el paso, nos había acostumbrado a retirarnos temprano a casa para rezar el rosario de las siete y sorber chocolate caliente. Toda la sociedad, o casi toda, estaba en paz, sosiego y serenidad y pocas cosas parecían inquietarnos: unos pocos "filósofos escépticos" dudaban del dogma de la Santísima Trinidad, contados "filósofos cínicos" se preguntaban si los ángeles tenían sexo, a la vez que afirmaban sacrílegamente que los indios tenían alma.

Comarca de labriegos, tierra de aquella "indiada buena y olediza a chaparro" como la añora César Andrade y Cordero, Cuenca capital del Azuay -cuidada por "los caballeros de Santiago, de Calatraba, de Alcántara, convertidos en nuevos jefes de hogar en las familias sucesivas" -quería, en el sueño de unos pocos linajes señoriales, eternizarse en una noche feudal sin memoria: que no se cante más que poemas mariales y que el respeto al amo se eternice. Que siga imperando la ecuación de la moral feudal: "defensa del derecho natural de posesión sobre la mujer, la tierra, los trabajadores y la patria -fortaleza del expírítu- pilar de la sociedad- represión sexual" (Carlos Monsivais)¹

1.2 DE LA TIERRA PROMETIDA A BABILONIA

Rituales, Saiterios y Misales con propio Quitense, al día, en la librería de A. Hermlida V. (Anuncio en "La Escoba No. 48 noviembre 3 de 1949).

Paisaje y religiosidad, los mitos de los que se alimentaban los terratenientes azuayos para seguir existiendo como tales: amor a la tierra como la mejor de todas, amor a Dios primero y después... a los cuencanos, amor a los hidalgos ilustres de este edén. Y universalización de estos valores: **todos** debían aceptar la tradición, el pasado perpetuo, el culto a las virtudes de esta sociedad. El subjetivismo señorial presenta sus intereses como si fueren aceptables para todos, sobre todo para los mitayos de mierda!. Absolutización de valores, por los que la tierra misma se idealiza y el poder

1 Con relación al México de 1910.

señorial se fetichiza en la ETERNIDAD, en lo TRASCENDENTE. Intelectuales que podían vanagloriarse de que su sociedad fuese "cerrada y reaccionaria, y a mucha honra", vivían de espaldas a la realidad social de su tiempo. Es más, de hecho la ignoraban bajo una mistificación solariego-religiosa que ellos habían contribuido a crearla desde la época colonial y que la recreaban cotidianamente en sus poemas, trovas, pinturas y artículos periodísticos.

A pesar de que ideología feudal parecía penetrar todas las manifestaciones intelectuales de la vida morlaca, la realidad dominante no podía escamotearse, ni aún para la información oficial. Los censos de los años cincuenta dejan muy mal parado al paraíso andino que Dios creara a través de la mente del Marqués de Cañete:

Primer mito: el paisaje era desesperante de acuerdo al calificativo de Misael Acosta Solís, puesto que una tercera parte de la tierra laborable azuaya podía, hacia esa fecha, considerarse como erosionada y el resto había llegado a un proceso de destrucción acelerada -salvo "la Arcadia" y los valles subtropicales que "la Atenas" había colonizado-.

Otros mitos se derrumban: no obstante de que la tierra era reseca, erosionada, de escasas posibilidades productivas, las cuatro quintas partes de la población de la provincia era rural, dedicándose a empobrecer más aún la tierra, mediante el cultivo del maíz y la caña de azúcar, año tras año. Esta vocación agraria de los habitantes azuayos, había conformado, con el tiempo, el complejo problema de la presión por la tenencia de la tierra: por un lado unos mil propietarios controlaban cerca del 40% del total del suelo agrícola y en el otro extremo, unos treinta y un mil minifundistas se disputaban el 50% restante.

Por mucho que se empeñasen Luis Moscoso Vega y otros poetas terratenientes azuayos en presentar a nuestra tierra como habitada por gentes complacidas, niños rosados y de corazón apacible, la realidad cruda, despejada de su velo mítico, era muy distinta. La irracional distribución de la propiedad agrícola y la persistencia de relaciones feudales de producción en la agricultura, determinarían que el "paraíso andino" comenzara a ser abandonado por sus moradores: Entre los censos de 1950 y 1962 la migración neta entre provincias ecuatorianas deja un saldo negativo para la del Azuay de aproximadamente treinta y siete mil migrantes. Para los años en que "el Artista" ordenaba a las gentes complacidas seguir al cortejo, este cortejo se dirigía más allá de la tierra elegida por Dios, tomaba el rumbo de la Costa "babilónica" y pecaminosa. El Azuay y Cañar se constituían, junto a las provincias de Bolívar, Chimborazo y Tungurahua, en una de las zonas de más intensa emigración en el Ecuador: la presión poblacional sobre la tierra, una agricultura de

bajísimos rendimientos -los últimos por hectárea respecto al resto del país-, con cerca de la mitad de la población adulta analfabeta, con ingresos por cabeza por debajo de la mitad del promedio nacional, la vida en nuestra región era una realidad invertida de como la cantaban y veían nuestros intelectuales ligados a la forma de dominación feudal.

Cuenca, capital del Azuay, en su "haz" dominante en los años cincuenta, conservaba la misma sociedad que se había constituido en los tiempos coloniales y que se había consolidado en los primeros años de la República. Por encima de los estamentos populares, jerárquicamente organizados, se levantaba el poder señorial de los viejos linajes, en realidad una cofradía de apellidos, que se enumeraban en las lecciones escolares y en los festejos de los aniversarios patrios: los Vázquez, Crespo, Cordero, Toral, Vega, Cueva, Malo, Arzaga.

Aferrada a un conservadorismo visceral, esta clase dominante, persistió, a través de sus intelectuales, en perpetuar un concepto de arte, vinculado a la cultura española, donde el uso de un lenguaje arcaizante ya perdido por el desgaste de los años, se constituía en sólida barrera contra cualquier tentativa de cambio, aunque éste sea meramente estilístico (placel, vesperal, corro, pareceve, conticinlo, lubricán).

Esta tradición cultural, actuando como factor de homogenización de la clase dirigente, permitía la constitución de un bloque urbano-agrario, absolutamente solidario en la explotación y represión del campesinado indígena, tal como Efraín Jara lo refleja idealizándolo en parte, treinta años después:

"gentes maduras a puro orgullo y aguacero
en las agrias comisuras de la cordillera
sentimentales y cortesés con las mujeres
garra acerada de halcón con los peones"

(IN MEMORIAM).

Quince años antes, en 1935, Jorge Hugo Rengel resume fielmente una imagen de lo que era esta supervivencia de una clase feudal y su ciudad: "Cuenca es un burgo donde se enseñoorea el espíritu medioeval de la colonia. Es un bastión de la catolicidad extrema, donde aún, se cree en la guerra santa de las cruzadas y se lapida en las calles a los oradores protestantes... Su juventud, a pesar de la sonrisa matinal de sus bellos campos y del canto bullicioso de sus ríos, se asfixia en la estrechez espiritual del medio. Los rebeldes se retiran al islote herético de su conciencia, de su mundo interior; y los más se inclinan reverentes ante los caciques literarios y les solicitan su venia antes de dar a luz un verso enfermo. En el patio virreinal de la casona universitaria, se levanta como

una **mater dolorosa** la estatua de sedes sapientiae: el Rector pasa descubriéndose, los universitarios le ofrendan flores hermosas y los rebeldes pasan indiferentes".

1.3 CUANDO LA VIDA SE VOLVIA CHOLA Y PAGANA

La indiferencia de los rebeldes pretendía volverse conciencia crítica hacia la segunda mitad del siglo. La otra cara de la ciudad en cifras: 39.938 habitantes urbanos y 12.713 suburbanos, con un altísimo porcentaje de "ignorantes presumidos" que debían ser barridos -mediante la ridiculización- por "La Escoba" que renacía en 1949 con el mismo lema que utilizó Fray Vicente Solano cuando la fundó, noventa y cinco años antes: "No más tontos, grito de la razón"; una industria textilera, una empresa eléctrica y una manufactura de sombreros de paja toquilla e inúmeras destilerías clandestinas de aguardiente; siete almacenes de importancia en los que se podía encontrar desde tractores Caterpillar, camiones International Harvester, tejidos de fina lana inglesa, desodorantes Arrow, pintura Valdura ("la mejor pintura") hasta el Almanaque Bristol; diez exportadores nacionales de sombreros que "cada año construyen un palacio y se toman vacaciones en Europa y América del Norte" y cinco grandes CASAS EXPORTADORAS extranjeras para testificar la presencia del imperialismo en la Atenas; una carretera a Guayaquil a punto de inaugurarse desde ocho años atrás y dos proyectos de carreteras a Quito y Machala por donde debían rodar los camiones Ford, G M C e International, un ferrocarril que quizás algún día llegaría. Otros proyectos: una fábrica de llantas y una de cemento que instalaríamos en Azogues. Seis cines, el Parque Calderón como corazón de la vida comercial y social, una cafetería, dos bar-restaurantes gerenciados por judíos, el Hotel Crespo, una plaza de gallos y la posibilidad de viajar a Roma. Un cementerio con el infaltable "Chalet" de la Asociación de Empleados, la Universidad con sus recién estrenadas huelgas de la FEUE. La ciudad era algo más que la sociedad de hidalgos, poetas, artistas y labriegos. Era un "cholerfo" de tejedores, azocadores, compositores, clasificadores y empacadores que vomitaban bofes por la hemotisis del Chorro al Vecino -barrios de los trabajadores de sombreros de paja toquilla- en beneficio de aquel genérico sindicato exportador que G.H. Mata lo bautizara con el nombre del "Chorro Cañamaso" y que en la vida real respondiera al increíble nombre de Don Hermógenes Manuel María Merchán Delgado Ramírez Brandon Heredia Dorfzaun Lukaiser French Arízaga Serrano. De panaderos madrugadores que se asentaban en los barrios de El Vado y Todos Santos. De los alfareros y curtidores de cuero de el Corazón de Jesús, de los herreros de El Vergel, los contrabandistas de aguardiente de San Blas y San Sebastián y los chocolateros y coheteros de San Roque. Era la sociedad de los comerciantes y terratenientes que residían,

negociaban unos, rezaban y pecaban todos, en el círculo que forman las iglesias de Santo Cenáculo, Santo Domingo, San Alfonso, la Catedral Vieja y la Nueva.

"La Escoba"

es título modesto y muy oportuno para el objeto que se propone... ridiculizar a los "Ignorantes presumidos"
Fray Vicente Solano. "La Escoba" No. 1, 12 de agosto de 1845.- Reproducido en el No. 37 de agosto de 1949.

AVIANCA, le ofrece la posibilidad de volar a Roma con motivo del Año Santo por 847.40 dólares ida y vuelta, sin ningún otro recargo adicional durante el viaje.

Salón "Zenith"

Helados-té-café-chocolate.

Gran surtido de pastas, bombones y caramelos.

Local: portal del Colegio "Rafael Borja" frente al parque "Calderón"

Anuncios en "La Escoba".

Y todos, provincianamente, se aburridivertían como lo narra "La Escoba" en "Viñetas de mi pueblo" y la serie sobre el "pishquismo":

El proletario azuayo, trabajador abnegado y sacrificado como nadie, se levantaba a las cinco de la mañana despertado por el canto del gallo para comenzar la interminable tarea del tejido de sombreros, los que eran vendidos al "revendón" o "perro" a uno cincuenta la unidad, daban a quince a los "comisionistas" a diez sucres, los que a su vez les daban a quince a las "Casas Exportadoras", para que éstas los vendan a treinta sucres a los gringos importadores.

CASA BLANCA

Ofrece a su selecta clientela: Terciopelo de lana. Lanillas. Spoon Rayón.

Sedas Holiday. Satin estampado, medias Rita. Mantillas españolas.

Sombreros Stetson. Toallas Cannon.

Local: Pasaje Hortencia Mata. Frente al Parque Calderón.

BOTICA Y DROGUERIA GUAYAQUIL

del Dr. Julio A. Tenorio L.

Anuncia a los señores ganaderos que acaba de recibir un buen stock de productos veterinarios, entre ellos para combatir la coscoja y otras enfermedades del ganado vacuno y lanar.

Calle Padre Aguirre tras de la Catedral Nueva.

Anuncios en "La Escoba".

Con frecuencia, el proletario dejaba sus labores de tejido a las ocho de la mañana para dedicarse al cultivo de hortalizas y flores en su pequeñísima parcela bautizada con el increíble nombre de "huerta" y si ni ésta poseía, trabajaba en el tejido de cestos, en la fabricación artesanal de sillas, mesas, estantes y maceteros o, en último caso, en pelar "mote" para que su mujer lo vendiese en el mercado de San Francisco. Al caer la noche, luego de rezar devotamente el rosario, a la luz de un mechero de kerosene, retornaba a la manufactura de la toquilla hasta caer derrotado por el sueño y el cansancio, -parafraseando a la Escoba.

¿Las diversiones del trabajador azuayo?. Algún día entre la semana llevar la comida a su mujer y a sus hijos a orillas del Tomebamba, el río "arrullador y cristalino que con democrática paciencia no se cansa de servir, por igual a lavanderas y poetas". Los domingos, madrugar a misa en la iglesia parroquial, a fin de que le quede tiempo para visitar a sus hijos, nietos, yernos, nueras, amigos y compadres, que viven en Turi, Culica, Patamarca o hasta en el Azogue; luego, en la tarde al cine "Salesiano" y por la noche terminar sentado en el césped del parque Calderón, "gustando" la retreta proletaria que la banda de músicos de la Policía Civil ofrecía a los longos de Acadia.

La manufactura de sombreros de toquilla, industria absolutamente casera, enmarcada en los cuadros de la economía estacionaria; desperdigada en cada hogar proletario y en las casas campesinas... Según el censo de 1950 el número de tejedores de Azuay y Cañar ascendió a 47 mil personas de las cuales 26.635, residían en la primera". Luis Monsalve Pozo. El Azuay, apunte para una interpretación de su realidad social.

"La actividad exportadora de sombreros de paja toquilla no significó, en ningún caso, un factor dinámico para el desarrollo regional. En realidad, fue una incrustación en la estructura agraria-artesanal preexistente; aprovechó la subocupación creada por el minifundio y organizó a través de un sistema de

intermediarios que captaban una altísima proporción del ingreso de ventas; parte de ese excedente estimulaba la vida urbana de altos ingresos de Cuenca, mientras seguramente otra parte, la mayor, se filtraba hacia otras regiones del país y del exterior".

Germánico Salgado: Crisis y activación en una economía regional: la experiencia de Cuenca y su zona de influencia (1950-1970).

Para el proletario azuayo por supuesto que no estaban vedadas las otras muchas maneras de divertirse que, de cuando en cuando, la tradición religiosa y patriótica ofrecía a los atenienses: el Carnaval, la fiesta de la Cruz del Vado, los regocijos populares y el desfile del Tres de Noviembre, el Año Viejo, el Septenario, ver en el Parque de San Blas al único Barbón de la ciudad, "tomar rompopé sin cuchara", alguna vez en la vida, "pavear" en el Circo Athayde Hnos.

Con la crisis de la manufactura de exportación de sombreros, los hijos de los tejedores fueron lanzados en número alarmante a la abierta mendicidad a las calles de la ciudad, "sin más ocupación que la de exigir dinero a los transeúntes, ni más cuidado que el que puede darle la indiferencia de las autoridades y la sociedad en que viven".

"...el descenso del valor de las exportaciones de la región fue brusco, a partir de 1951 y especialmente en 1954... Con la misma velocidad bajó el número de tejedores: 47.280 en 1950, 27.400 en 1954. Para 1959, ese número se estimó en 10 a 12 mil y, en 1961, apenas en 5.000".

Germánico Salgado op. cit.

El problema se volvía intolerante para la hipócrita moral cristiana-señorial de los atenienses pues si bien, "antes los niños proletarios rumiaban su miseria lejos de la mirada del público, ahora la exhiben y explotan. En la mayoría de los casos lo hacen porque deben hacerlo: porque el hambre y la necesidad de las clases pobres se agudiza día a día... Pero hay también muchas ocasiones en que la mendicidad de los niños no encarna sino una de las mil maneras que las gentes del bajo fondo tienen para explotar al público". Esta lacra social debía ser estirpada de raíz, no sólo por exigencias de estética urbana, sino fundamentalmente por la necesidad de mantener el sistema social existente, de controlar los conflictos que se estaban volviendo peligrosos: "Los cuencanos pues, a fin de justificar nuestro presente y asegurar nuestro futuro, tenemos que pensar en estos niños vagos y mendigos... estos niños que son las bombas de tiempo que un día han de hacer estallar por las corrientes del vicio y la delincuencia, la sociedad en que vivimos... Ante todo necesitamos eliminar la causa de

esta mendicidad: la miseria y el desamparo en que viven los niños de nuestras clases pobres (La Escoba, No. 43, sección: Corre, Ve y Dile). Con un trasfondo de desprecio a la miseria proletaria, la nueva moral burguesa, sin dejar de ser conservadora, empero exige una toma de conciencia de frente a la realidad social, "sigamos siendo lo que somos" pero desde una posición realista, sin temor a las opciones, remediando los males sociales con el fin de perpetuar las condiciones de la sociedad moderna, es el grito de un conservadorismo burgués que comienza a reeditarse en Cuenca bajo la dirección hegemónica de nuevos intelectuales. Obsérvese el encubrimiento ideológico: la sociedad, no sería amenazada por la lucha de clases sino por la "delincuencia y el vicio".

Sobre el hambre, la desnudez y la miseria de los indígenas que vivían como siervos en las haciendas de Azuay y Cañar, sobre una no menos rigurosa explotación de millares de trabajadores del sombrero, se levantaba una sociedad totalmente excluyente. Los indios confinados en los feudos, segregados por el idioma, el vestido, no tenían acceso siquiera al mercado, por lo mismo, eran prácticamente ignorados por el "espíritu público" de la sociedad. Los cholos, minifundistas agrícolas y artesanos de las manufacturas domésticas que enriquecieron a los monopolistas del comercio exportador, se diferenciaban de los indios y de la clase dirigente no sólo por su función productiva, sino así mismo por giros idiomáticos en su vestido y por su forma de vida distinta. En las primeras cinco décadas del siglo XX, entre las casas coloniales y las casuchas de paja había ido surgiendo una población indefinida, la que a falta de mayor precisión sociológica, se suele denominar con el término de clase media y que en el lenguaje excluyente local se los denominaba "chazos". Difuso grupo social que pretendía también aferrarse a la tradición y cultura españolas, a linajes venidos a menos, pero que, en su gran mayoría llevaba una vida miserable, también tejiendo sombreros en los vergonzantes "momentos perdidos", contrabandeando aguardiente, trabajando de pequeño comerciante, de empleado público -elemento organizativo de una sociedad de base campesina y artesanal- de funcionario o de profesional liberal. Participaba a medias, también "en los momentos perdidos", de la sociedad y la cultura de la clase dominante, aún cuando se sentía totalmente identificado con ella, reforzando con su activa participación la exclusión de "cholos" y de indios y la suya propia. Eran los "chazos ricos", "los pobres chazos" y los "chazos arribistas".

"Las divisiones de clase son más rigurosas y se observan con más cuidado en Cuenca que en otras partes. No hay nadie tan orgulloso como el miembro típico de las familias terratenientes de esta ciudad... Como clase los cholos tienen, a su manera, un orgullo igualmente grande. Las divisiones de clase son tan estrictas

que es raro que los indios aparezcan en Cuenca, a pesar de su abundancia en el valle. El mercado de Cuenca es un mercado de cholos... Los indios celebran sus mercados en Gualaceo, Paute y muchas otras poblaciones pequeñas y viven como siervos arrendatarios en las grandes haciendas del Valle.

"La clase superior usa trajes europeos... los cholos su vestimenta típica en el Ecuador...(y los indios otra distinta) La distinción de clases llega también al idioma. La clase dirigente habla el castellano del siglo XVII con un ritmo... impartido acentuando levemente la antepenúltima sílaba de cada palabra de tres sílabas o más... los indios hablan español, pero su idioma propio sigue siendo el quichua.

"La arquitectura de las casas de Cuenca se sujeta, en general, a la estricta separación de clases. Las familias terratenientes viven en casas coloniales... Las casas de los cholos, en las afueras de la ciudad son feas y están techadas más frecuentemente con paja que con tejas.

Albert B. Franklin, Ecuador visión de un pueblo, reproducido en "La Escoba", 122, noviembre 3 de 1953.

Para algunos intelectuales surgidos de esta clase media, y para unos pocos desprendidos del tutelaje de los "caciques literarios" de la clase dirigente, la paz arcádica de Cuenca se había transformado en una insufrible vida de aburrimiento, monotonía y estupidez. De esta visión, tomará cuerpo una posición crítica que, a más de sacar a flote lo humorístico de la abulia provinciana, plantearía un proyecto de nueva sociedad bajo una ideología esencialmente burgués-nacionalista, sin dejar de atacar tampoco, incisivamente, las contradicciones de la época. Esta es la visión que tenían de sí mismos y de la ciudad:

A primera vista da la impresión que los "niños bien" y los chazos un tanto mal, no tenían otra cosa que hacer que no sea la de ver trabajar a los cholos proletarios: "Hace más de dos meses vimos un andamio en la puerta de la benemérita "Asociación de Empleados" destinado, al parecer, a que cierto pintor... retocara pequeños detalles... el maestro pintor, semana tras semana: se sube al andamio, quita unos gangochos que cubren el rótulo de la benemérita Asociación, vuelve a colocarlos con paciencia digna de mejor causa, torna otra vez a quitarlos y así se pasa todas las horas santas del día santo hasta retirarse **fatigado** para continuar la obra al día siguiente... En días pasados que estuvimos por más de tres horas frente a la Asociación contemplamos asombrados la escena descrita... Si los lectores quieren convencerse de la verdad, sitúense frente a la Asociación (La Escoba No. 100, sección "Corre, Ve y Dile"). El laberinto del tiempo

perdido en no hacer nada parecía absorber a todos los morlacos de acuerdo al testimonio de nuestros intelectuales, de tal manera que creían acertado invitar a sus lectores a jugar el juego de ocuparse en ver lo absurdo del trabajo cotidiano.

A fuerza de no hacer nada de lunes a sábado se recalaba en el tan esperado domingo, para no saber que hacer con él: salir bastante temprano al parque Calderón a lustrarse los zapatos, leer "El Mercurio" después de escuchar retreta de la mañana con la banda del ejército, en su versión "aristocratizante distinguida" de la que quedaban excluidos los cholos trabajadores. Era... "el obsesionante redondel del parque, en el cual íbamos a dar por millonésima vez en nuestra vida, interminables vueltas y revueltas, al son de una música que nadie escucha, conversando de las cosas más fútiles, saludando con gentes que detestamos, mirando los mismos rostros, llenándonos de insulsez y de fatiga".

Primera visión crítica: la ciudad ha dejado de ser la mejor tierra del mundo, la de la eterna primavera, las Atenas del Ecuador, la digna madre de egregios campeones, para cobrar su dimensión provinciana, con su aire de ciudad estancada por los años de aislamiento, con su estilo de vida tradicional que se reflejaba en las costumbres cotidianas, repetitivas de sus habitantes, en la arquitectura de sus parques, plazas y casas. La pesadez del cansancio, llega al estado de la desesperación cuando al evocar el final de la retreta dominguera de medio día se constata que, "cuando se retire la banda... el parque se queda tan solo que Abdón Calderón comienza a sentir miedo de los fantasmas".

Según la visión crítica: la burla llega a los intocables, a aquellos sabios y santos varones lumineros del patrio esplendor y de sus fieles encargados de difundir sus ilustres vidas.

"Doctor Lucho (Gil Ramírez):

"Por orden del Virrey Hurtado de Mendoza
a fundar Cuenca Vengo do la mirada goza.
Después de cuatro siglos, ni uno más, ni uno menos,
Aquí oírán las chicas melodiosos serenos.
Vacas Holstein habrá de rucundas tetas.
Y mocitos borrachos se darán de poetas".

En la parodia que hacen los nuevos intelectuales, la historia parece ser que se constituyera sólo para que la clase aristocrática formase la tierra ideal en donde mandar sin trabas ¡El sentido histórico de los fundadores y de sus descendientes es construir una plácida sociedad dominada, sin que nadie tuviese conciencia de ello!.

"Ni nosotros tampoco, mitayo majadero!
 Prosigo la visión: habrá un Calle muy tuerto.
 Y un Zhuro que hablará con Solano ya muerto;
 Una casa de ancianos será de la Cultura el Núcleo Provincial.
 En noches de amargura beberán los azuayos en "Húngaro" y "Toledo"
 En "Gato Negro" y "Corcho" sin distinción de credo"

Ni clases! En nombre de la realización del destino ineludible se pretendía mantener una conciencia de unidad histórica a través de un cordón umbilical que ligara el presente con el pasado, de tal manera que era posible que al margen del tiempo y de la muerte, un azuayo de mediados del siglo XX pudiera dialogar con las viejas figuras del XIX. Que esta conciencia histórica ya institucionalizada sirviese de custodio del pasado realizado y triunfante. La unidad final advenía a través de apaciguar las contradicciones de clase, en el vasto cielo del alcohol donde, por fin, todos somos iguales.

"Doctor Lucho (Don Gil) (furioso):

**"Solemnemente os digo, colonos de esta Villa:
 No es cierto lo que dice este joven plantillal
 Por favor, un momento. Sigo viendo el futuro;
 La población en masa beberá sólo puro,
 Pues toda la nobleza venderá contrabando
 A la vista y paciencia del Gerente Fernando;
 Por calles y plazuelas saldrán las procesiones;
 Don Gonzalo Cordero portará los pendones;
 A misa de la aurora madrugarán las viejas,
 A los santos y santos relatarán sus quejas".**

Alcohol y religiosidad, lo material y lo espiritual, domesticaban a los mitayos de ambos sexos, a sus descendientes mestizos, a las físicas mujeres del pueblo estragadas por el infierno del tejido, que confiaban sus culitas a imágenes de rostro inmutable, mientras los hidalgos curuchupas, se abanicaban como pendoneros mayores en las solares procesiones del Corpus Cristi, o al crepúsculo en las vísperas del Septenario, hisopando "agua florida" bendita Murray - Lamman and Co.

"Jacinto Revilla (Cura Gómez de Tapia) (Abanicándose)
 Pardiez que estáis errado! Quisiera que fundemos,
 lo más pronto posible la ciudad que veremos

levantarse orgullosa desde San Sebastián.
Narrador Albornoz:
Así nació a la vida nuestra querida llacta...
Repartiéronse tierras, casáronse con runas,
Plantaron arboledas, se dieron a las tunas.
Construyendo la vieja mansión de los Concejos,
Al Marqués de Cañete compráronle azulejos,
Se hicieron atenienses, exportaron sombreros;
Vencieron a peruanos en un mes de febrero.
Desde entonces, señores ante todo el morlaco
Ama sólo a su tierra para la cual no hay taco!"

El objetivo de unificar figuras, haciendo aparecer al Marqués-creador transformado en un Don Roberto industrial, si bien desmitifica a la leyenda histórica, humanizando a los héroes al presentarles como fieles servidores de Felipe Segundo, como simples turtos y zhuros, como pendoneros y hombres de empresa, todavía está muy lejos de sostener que la exaltación de las hazañas de nuestros patriarcas representaba una forma de domesticación a los valores de la clase dominante.

La parodia toca lo profundo de la ideología de la aristocracia dominante: el misticismo religioso con su olor a sacristía, sus ejercicios intelectuales ultramontanos y su moral beatífica: "El niño Severito es curuchupa... de niño no perdió la óptima en conducta y piedad; por ello siete noviciadas se disputaron el honor de contarle entre sus aspirantes... no quería bañarse llucho en la piscina del Benigno Malo, sino en batea y con overoles... era el "Angel de la Estrella" en los entregos del Niño... dedicó sus ocios a leer "Sábados de Mayo", el "Catecismo Breve"... (en la) botica de la Salle... Cobitos le dice: "Apostemos Severito que usted no se acuerda la pregunta 159" Entonces, el doctor Leopoldo Severo... le responde: La pregunta 159 dice así: ¿De cuántas maneras se puede pecar? y la respuesta es: se puede pecar de cuatro maneras: por pensamiento, palabra, obra y omisión..." ("La Escoba No. 149, 13 de noviembre de 1955).

Tercera visión crítica: la parodia se vuelve sobre sí mismos y comienza a ser parodia de la parodia: la clase media que ante la insoportable placidez provinciana que no le permitía dar el salto a la riqueza (ser un "gran cacao") o a una posición social más alta (pasar a ser miembro de la "flota" ridiculiza los sueños y tribulaciones de su congéne "pishquista" atrapado en la maraña del arribismo con su predilección por las corbatas de lazo marca 5th Avenue, los ternos combinados, los zapatos grandes de zuela obsa, el abrigo ranglán, el sombrero alón, la bufanda blanca y los guantes para la noche solitaria. Con su alambicado lenguaje que responde hasta los

insultos con los consabidos "muy amable, muy gentil" que se deleita en calificar hasta a los tanques de agua potable con los adjetivos de "fantástico", "colosal", "perfecto", "fenómeno"; que expresa su admiración por las camisas Arroy, los sombreros Stetson y las plumas Parker con un "netamente", "lo luce muy bien", "que bestial"; que mira de lejos las fiestas de los "palos gruesos" en el Club del Azuay, envidiando sus pasos de la raspa, la guaracha y del pasodoble españolísimo y torero, y admirándose de sus mujeres: "que plástica de chica, muy bien despachadita compañero, que plata de mujer". Pobre clase media que debía contentarse los domingos con quitar un poco de agua al caldo, mientras veía "a las viandas de los ricos abundar, como nunca, en guisos exóticos y condimentos en inglés", con leer en las peluquerías "Selecciones", "Pobre Diablo", la página social y la de anuncios cinematográficos de "El Mercurio", fumar de vez en cuando los "luckies" y todos los días "Welcome", "Full" o "caballo negro", ahorrando para poder acceder a tomarse un cafecito en el "Toledo", comprar un cajita de "Adams" o un tubo de pastillas "Villacís". Atrapados entre los viejos linajes y la exclusión a las clases dominantes, los "chazos" de la clase media, pretendían escapar a la rutina de sus actividades, a la aplastante realidad de una sociedad sin salida, mediante una grotesca imitación de costumbres de una élite que también se había visto privada de auténtica tradición burguesa: "parodia de una parodia".

"Señor que no hay que repetir que todo tiempo pasado fue mejor. Del mismo modo que no hay que decir que el hábito hace al monje... Ayer nuestros abuelos, nuestros padres dieron sabor a la vida.

¡Los cuencanitos lo sabíamos a fondo!

Florecieron los balcones con muchachas honestas, los salones y los tenduchos conocían el amor auténtico y puro... Y los oradores eran del tipo de Crespo Toral, de Luis Cordero Dávila, a quienes aplaudían hasta las piedras de las calles. La repostería morisca contaba con maravillosos banquetes, donde menudeaba el vino de Francia, el biscuit londinense, desde las bodegas de Federico Malo, Cornelio Merchán, Arceleso Pozo", artículo de Gaspar Sangurima (César Andrade y Cordero)" "El Mercurio" 16 de octubre de 1980.

1.4 "...Y SIN EMBARGO SE MUEVE

Entre los dos extremos, nuevo paraíso elegido por Dios y paraíso de la monotonía ("Habitado por víboras" diría Caldas y lo repetía "La Escoba"), Cuenca hacia los años cincuenta comenzó a modificar su vida económica y con ella su sociedad misma. Esto explica aún el surgimiento de un pensamiento crítico. Luis Monsalve Pozo, en su estudio, refleja el optimismo de los habitantes de la época: "Y ahora, Cuenca camina su

camino. Horizontalmente considerada, no ha sacrificado del todo su herencia española. Es fetichista, sus miradas se estancan en blasones y apellidos; es católica, lo dice así y por ello, del mundo, se defiende todavía con el hisopo y el agua bendita. Más, Cuenca, si se la mira verticalmente, es una ciudad que marcha con señalada proa hacia el infinito...".

Una burguesía, débil por cierto, había comenzado a constituirse desde unos ochenta años atrás cuando Benigno Malo consolidó la manufactura de sombreros de paja toquilla. Luego cobraría algún impulso con la explotación de cascarilla pero, en general, no pudo crecer sino limitadamente, en condiciones en que el país todo no lograba diversificar significativamente sus actividades productivas. Hacia los años de la segunda gran guerra, la exportación de sombreros tuvo el mayor auge de toda la historia comarcana, trayendo consigo las posibilidades de una mayor acumulación de capital. Para la época en la que los intelectuales de "La Escoba" se aburrían soberanamente, si bien limitada por la crisis que había afectado al único producto de exportación de la región, la burguesía local comenzó a actuar agresivamente en los negocios, en la manufactura y en la circulación económica. Principió por hacer serios esfuerzos para romper el aislamiento de la región de toda relación externa, presionando al Gobierno para que abriese carreteras a la costa -la Durán-Tambo y la Girón-Pasaje-, mientras un aeropuerto incipiente permitía que los aviones "tracen ya todos los días su estela rompiendo los horizontes" y logrando que se dicte la primera ley de protección industrial que en el país beneficiaba exclusivamente a una región del mismo; consiguiendo del gobierno provincial la construcción de una central hidroeléctrica; y, en fin, conformando a través de diversas instituciones nacionales y locales, una organización cuya finalidad era programar la explotación de los sombreros en este período de crisis, a la vez que abrir nuevos rumbos a la actividad económica, el Instituto de Recuperación Económica del Azuay y Cañar. Con una ideología que exigía la planificación, el claro delineamiento de una política económica determinada y que atacaba al centralismo absorbente como una de las causas centrales del retraso económico regional, la burguesía cuencana comenzó una activa lucha por imponer sus intereses de clase al resto de la sociedad local, pero en especial, tratando de romper el aislamiento físico y fiscal en el que, lo sostenía con énfasis, el gobierno central había dejado a la economía. Bajo el lema de "Cuenca, capital industrial del país" y con la dirección del Instituto de Recuperación Económica se elaboró el Plan Azuay-Cañar que comenzó por intervenir en todo el mercado de sombreros, para luego tratar de encauzar las actividades agropecuarias hacia la modernización (vivíamos en el país el período de "Nuestro Presidente Agricultor"); se fomentó la cría de truchas, la avicultura (las calles de Cuenca dejaron de oler a "rapé" para cambiar a un olor gallinaza); se dieron los primeros pasos para el desarrollo de la

industria del caucho, de la madera, del cemento y de la cerámica, así como de la organización y promoción de una artesanía diversificada para la exportación hacia el resto del país. Hablamos entrado, sin que se den cuenta los señores de la tierra y sus aedas, en la era de la planificación.

Para la liberación económica del Azuay, industrialización.

Para la industrialización, electrificación.

Para la electrificación

EMPRESA ELECTRICA MIRAFLORES S.A.

CAPITAL SOCIAL S/. 15'000.000,00

(Anuncio en "La Escoba" No. 122 del 3 de Noviembre de 1953).

"Si la misión del Estado es encauzar la riqueza privada, es cierto que la ingerencia estatal se hará con métodos y planes preconcebidos y bien estudiados. Si las grandes naciones, para vigorizar sus finanzas y su economía requieren de planes a realizarse en muchos años, también nosotros deberíamos a un plan económico" (José G. Eljuri. "El panorama económico actual" en Cultura y Fraternidad, Organó del Sindicato de Contadores del Azuay, 1947).

PLANTEL AVICOLA "SAN BLAS"

Auspiciado por el Banco Provincial del Azuay.

Se comunica a todos los interesados en la compra de POLLITOS Importados, de grado superior a los "White Leghor y Plymouth Rock Barrada" que el tercer pedido llegará a esta ciudad a fines del mes en curso". Anuncio en "La Escoba" No. 122, 3 de Noviembre de 1953.

"La Escoba" se transformó, en un par de años, en el medio ideal para la transmisión de los valores de la cultura burguesa que entraban en contradicción con la tradición hidalga. La sección, "el retrato de la víctima", estuvo orientado en buena parte, dentro del marco de un humor a veces cínico, a destacar las virtudes y las tribulaciones de los nuevos "capitanes de empresa": Antonio Moscoso, Julio Vinuesa, César Pinos, Miguel Malo, Alejandro Ugalde...

Se admiró su estilo de vida que calcaba de las costumbres norteamericanas, un sentido tosco, vulgar y deportivo: la preocupación obsesiva por los negocios, los vuelos de los aviones, la afición por la coca-cola, el juego de tenis en el Cuenca Tennis Club ("situado al margen derecho de la Alameda cuando miramos a Turi"), los sábados de golf en San Joaquín, muestras de un criterio objetivo, sus habilidades comerciales

y sin par locuacidad, su sociabilidad de clubman inveterado y sus veleidosas inquietudes políticas, que le hacían candidato infaltable en cualquier lista "progresista" de aquellas inclinadas a la "lluqui" liderada por el Coronel Estrella.

Y el orgullo de esta tierra de egregios campeones, de los cuatro ríos y catorce iglesias, se fue trasladando poco a poco hasta actividades mundanas, hacia el comercio y la industria, presentándolas como las mejores del país: "Cerveza Pilsener, LA VICTORIA, la mejor porque es cuencana", consta en un anuncio de "La Escoba" de septiembre de 1953, con lo que, aparentemente, la ciudad demostraba su satisfacción con el nuevo espíritu emprendedor, especulador y financista de los retoños de Don Gil y del cacique Dumma: el proceso de aburguesamiento de la cultura moraca, junto a los tradicionales valores, se comienza a rescatar y a incorporar a uno que otro aborigen como símbolo del mestizaje que va dejando de ser motivo de afrenta y de exclusión social. Los "chazos" han sabido también hacer dinero, ser amables, cultitos, simpáticos y han sabido poder hacer versos también, a veces. La cultura se moderniza: el nuevo ateniense no se asemeja ya, a la manera de Remigio Crespo Total, a un Júpiter Tonante, sino que ahora se le encuentra parecidos con Rocky Marciano o con el Nerón Peter Ustinov de "¿Quo Vadis?". Aspira a ser concejal y, por qué no, diputado, pasando, por supuesto, por la experiencia previa de presidente del Rotary Club, del Club de Leones y del Comité Pro Alcantarillado de la Avenida 12 de Abril.

SEGUNDA PARTE

Para nosotros en "La Escoba", por lo menos en su primer año de publicación, conviven tres ideologías contrapuestas en un estrecho espacio de afinidades: la tradicional, la del conservadorismo burgués y la del socialismo burgués. Las nociones con las cuales calificamos a estas tres expresiones ideológicas pueden ser revisadas en una investigación más elaborada, sirviéndonos aquí fundamentalmente para tipificarlas y realizar una primera distinción analítica.

2.1 LOS MOTIVOS DE LA TRADICION

En una sociedad en transición donde moría lo viejo, todo un modo de vida, y estaba en formación otro, persistían sin embargo, las tradicionales formas de cohesión, derivadas de una visión del mundo, que sus intelectuales habían elaborado y cuidado de mantenerla incólume: una moral, unas costumbres, un "sentido común", unos mismos valores estéticos, una misma gama temática en sus creaciones literarias.

En largos años de dominación del bloque agrario y exportador, se había conseguido el apoyo de la "clase media" para asegurar el consenso de las grandes masas de la población: intelectuales que cumplían las funciones jurídicas, educacionales, administrativas, profesionales, religiosas y políticas. Junto a todos ellos los escritores y poetas que mantenían los mitos del paisaje, de la religiosidad, de la inteligencia privilegiada de los hombres de esta comarca, de sus virtudes caballerescas y señoriales. Estos intelectuales disponían de medios propios de expresión, de sus círculos cerrados, sus fiestas de la lira, sus torneos mariales... Y también lograron, en un primer período, disponer de su lugar en "La Escoba", periódico que ha sido considerado únicamente como la expresión de un humorismo crítico. Recordemos las citas en las páginas iniciales de esta ponencia del artículo de Luis Moscoso Vega retratando el tradicional Pase del Niño en diciembre, y los devaneos de Manuel Orellana Ayora también reproducidos ya, pudiendo ilustrar con muchos ejemplos la presencia de estos temas ideológicos en muchos periodistas que estarían unos directamente ligados a la dominación tradicional, y en otros que eran más bien exponentes de la ideología de la modernización, pero que no habían logrado superar totalmente la visión comúnmente aceptada. En todo caso, resulta indiscutible que una ideología tradicional campee libremente en "La Escoba" inicial. Veamos unos ejemplos más:

En el número 42 de septiembre 18 de 1949, en el artículo sin firma titulado "Un plantel menos", a propósito del posible cierre de la Escuela de Comercio de la Asociación de Empleados del Azuay, el periodista asigna

a la educación en Cuenca, la función primordial, si no exclusiva de formar intelectuales ligados a las tareas del "espíritu", de las actividades tradicionales y del "pensamiento profundo", menospreciando la formación de técnicos y profesionales funcionales a una sociedad capitalista industrial:

"Personalmente hasta suponemos que huelga este plantel en una ciudad que no es emporio, ni menos se ha distinguido como otras de la República, por sus afanes mercantiles... Por que arte y artesanía han hecho el verdadero prestigio de Cuenca en las centurias pasadas.

"...si es que comprendiéramos que en verdad nacimos para las faenas de la inteligencia... la verdadera, la única, la excelsa tarea que nos compete a los azuayos: capacitar ecuatorianos para las faenas rectoras del pensamiento". Entrando aún en pugna con sus colegas de "La Escoba" que luchaban por romper el aislamiento de la región y el retraso industrial de la ciudad, al sostener que: "Pero... hasta preferimos hacer carreteras por la utilidad práctica de ellas y posponer para mejores días, para cuando todo esté hecho... la tarea que nos compete".

La ideología reaccionaria de intelectuales que mantienen todavía lealtad con los valores feudales de los terratenientes, se refleja en toda su crudeza en el artículo titulado "Vidas Paralelas" y suscrito bajo el seudónimo de Plutarco Huamán ("La Escoba No. 55, enero 8 de 1950), en donde haciendo gala de un "fino humorismo", muy del gusto del amplio sector tradicional -para la época- de la sociedad cuencana y en un estilo que parodia al relato indigenista, su autor expresa sin ambages los elementos centrales de la concepción social de los ideólogos tradicionales. Respondiendo a un periodista de origen azuayo -nacido en el pueblo de Chordeleg- que escribía en "La Prensa" de Guayaquil y que había criticado a los de "La Escoba", se narra la ceremonia de su bautizo, con un sarcasmo intolerable para cualquier posición, por lo menos progresista, actual: "Un sacristán abrió las puertas del bautisterio y el cura se sacó el poncho y se clavó unos andrajos especiales con los que bautizaba a los longos de su parroquia. Sólo para las ceremonias de los hijos de los notables del pueblo solía ponerse unos trapitos menos indecentes. Pero ahora para bautizar a Bombolio (transposición de un personaje de tira cómica) bastaban estos ruines paramentos" No, no se está haciendo mala novela indigenista, sino que se está de acuerdo con la férrea separación estamental de la sociedad feudal ecuatoriana que denigraba a los trabajadores indígenas aún en las ceremonias religiosas, elemento supuestamente unificador en lo social. Para el ensayista tradicional, resultan repugnantes -igual que para cualquier "caballero"- las costumbres indígenas, sin poder siquiera sospechar que son el producto de la dominación feudal que quería perpetuar: "La pareja indígena (supuestos padres del vapuleado

periodista) se perdió tras la cuchilla del último cerro, cargando la india a su guagua, mientras su marido se limpiaba la frente y se lamía la mano" Se considera al indio como un animal, aún más bajo que animal," "Como las vacas, como los cerdos, como los borregos, también Bombolio había crecido. Pero en nada se parecía a las vacas... pues ni daba leche, ni daba manteca, ni daba lana". La indignación del escritor reaccionario, al servicio de la clase terrateniente, llega al desborde cuando no puede admitir que un trabajador indígena, y encima de eso músico de una banda pueblerina, se haya atrevido a "usurpar" funciones reservadas únicamente a los intelectuales que proceden -o deberían proceder de acuerdo a su concepción tradicional- de los sectores aristocráticos de la sociedad: "Y el longuito de ayer convertido hoy en un reverendo representante de su rústica e híbrida raza, sigue prensando a la gente desde uno que él llama periódico... Pero dejar el cetro por la pluma de pavo del "escribidor", esto es imperdonable, Bombolio, óyelo bien" Imperdonable!". Imperdonable, a no ser que nos expliquemos por el condicionamiento de una clase que se negaba a desaparecer, que se pudiese escribir esto en 1950 y en un periódico que expresaba más bien, el pensamiento de intelectuales ligados a una burguesía que empezaba a ser hegemónica. Sin embargo hay otras "perlas" en el mismo artículo que nos reservamos para cuando tratemos el tema del racismo en este período.

Si en un momento de crisis de la dominación del viejo bloque histórico las formas ideológicas, bajo las cuales se expresan los intelectuales tradicionales, rebasan todo límite y se manifiestan tan crudamente, es posible que las clases emergentes, esto es la burguesía o bien el proletariado, logren captar para sí la adhesión de intelectuales de formación tradicional. Es decir, como lo piensa Gramsci, se puede arrancar a los intelectuales del bloque "reaccionario" en el momento de su disgregación para convertirlos en "intelectuales orgánicos" al proletariado o a la clase capitalista: el hecho puede ser demostrado en relación a los escritores cuencanos del período que investigamos o aún antes de él.

Por ahora nos interesa centrar la discusión en un problema distinto que surge en el proceso de transición hacia nuevas formas de relaciones sociales, con referencia especial, en el caso cuencano, a la poesía.

Nuestra ponencia está encaminada a discutir sobre todo el género literario del ensayo periodístico, en donde la relación entre ideología y estructura social es más transparente y directa y los riesgos de incurrir en mecanicismos, por lo tanto, son menores. No sucede así con la poesía, y, en general, con toda obra de arte: como lo dice Kosik, la obra de arte es una estructura compleja, un todo estructurado, en el que se vinculan en unidad dialéctica elementos de distinta naturaleza: ideológicos, temáticos, de composición, de lenguaje. Su particularidad estriba, no en su

condicionamiento social ni en el hecho de que pueda convertirse en testimonio de su época, sino en que independientemente de la época y de las condiciones de su surgimiento y de las cuales también da testimonio, la obra es, o llega a ser, un elemento constitutivo de la existencia de una clase social o de un pueblo. En lo que sigue, entiéndase bien, no pretendemos hacer crítica de la poesía cuencana de aquellos años -no nos corresponde a nosotros tampoco esta tarea en este Encuentro de Escritores- sino constatar un fenómeno que si bien está relacionado con la temática de la poesía, tiene sus implicaciones ideológicas.

En el primer número de la nueva "Escoba", esto es en el 37, Efraín Jara se manifiesta fiel partidario del condicionamiento social del arte en el artículo, "Fondo y Forma de la Nueva Poesía": "...caemos en un esteticismo de candorosa indefinición, insincero, arbitrario, al pretender deslizar el fenómeno poético del factor ambiental dentro del cual deviene el artista que lo desencadena. El hombre refleja a la sociedad; y ésta a su tiempo..."

EXPOSICION DE PAISAJES DE LA HACIENDA DEL SR. JUAN LEON MERA ITURRALDE Y ALGUNOS NEVADOS ANDINOS

"Los paisajes están estrictamente esclavizados a la naturaleza quedando menguada la personalidad que pudiera poseer el ejecutante, conduciéndole al oficio y resultado de una cámara fotográfica Kodachrome. No existe el paisaje con alma. No está presente el pintor andino que ha vivido la intimidad de la desolación... La ferocidad rocosa que acunó alguna vez al Indio ecuatoriano no seoma y en su defecto encontramos "ventisqueros y picachos que pueden figurar con rotundo éxito detrás de una docena de "Coca-Cola bien fría" en un escaparate Yanqui". Príncipe Fra Diáboló, "La Escoba" No. 61.

"El medio social, al reflejarse en el Arte, condicionándolo, le brinda este material caótico y lacerado del cual surgirá la magia de la poesía, sublimándolo, no transformándolo... este substratum genera, por necesidad de objetividad, la forma... Hay pues una correlación, o mejor correspondencia dialéctica, entre el fondo y la forma" Es difícil que hoy Jara suscribiría íntegramente estas afirmaciones, pues no permiten diferenciar adecuadamente -dialécticamente- la relación entre dos seres de hechos que se hacen presentes en la poesía: la del carácter estético del arte y la de su carácter ideológico.

Sin embargo, lo importante para esta discusión es el vuelco que se da en lo que sigue de este artículo: "No es por inepticia... que el poeta moderno desecha las estructuras retóricas tradicionales; sino por la absoluta inadecuación del contenido de su poesía con esas formas rígidas que han devenido en una especie de "Código de Poesía", por obra y gracia de las descompuestas momias de academia pueblerina" con lo que está poniendo el acento en la ruptura formal de la poesía cuencana de la época con los rígidos esquemas que los poetas de la tradición morisca querían perpetuar como los únicos válidos para la creación artística. La discusión se ha trasladado pues del condicionamiento social del arte al problema de las formas poéticas, donde a Jara y su grupo les sobra razón. Sin embargo, queda intacta otra cara del problema que se quería atacar, esto es, ¿el mero cambio formal -con todo lo positivo que trae para el arte-, significa un total rompimiento con la tradición cultural hegemónica?. Por supuesto que no, puesto que aquí hemos pasado al campo más amplio de la discusión por una nueva cultura y no sólo por una nueva retórica.

Para nosotros, Jorge Enrique Adoum, sitúa el problema en sus términos, cuando explicando su intervención en una mesa redonda en Guayaquil -por la cual fue calificado por "La Escoba: de falto de originalidad, rampón y crítico errado-, distingue entre el valor estético de un poema -o de una obra- y su contenido ideológico expresado a través de la elección de determinados temas como predominantes en la creación artística. Al tocar los temas cíclicos de la joven poesía cuencana de los años cincuenta, se vuelve evidente que la tradición poética sigue señoreando en la misma, independientemente de su renovación formal y de su valor estético: "Dí como ejemplo de los afirmado, una breve lista de los temas de nuestra poesía: la hierba, el grillo, la golondrina, Santa Teresita, el establo de Belén. No entré a discutir si eran antológicos o no los poemas de César Dávila Andrade, de Arturo Cuesta Heredia o de Hugo Salazar Tamariz" (Carta de Jorge E. Adoum a "La Escoba", publicada en el No. 86, diciembre 17 de 1950).

Y es que desde el punto de vista de cómo se abordan los temas, la tradición aún se proyectaba en la poesía cuencana joven -y en general en la ecuatoriana para Adoum- sin que esto signifique tampoco que nuestros poetas de "La Escoba" fuesen intelectuales orgánicos del bloque agrario exportador regional de ninguna manera! (como podría sostenerlo algún ingenuo "marxista" actual). Su rompimiento, con los cánones formales establecidos, es de hecho un rompimiento crítico en el campo del arte, pero no lo es en el de la cultura como totalidad, puesto que aún el paisaje, en sus primeros poemas invade el ámbito de una todavía débil sociedad urbana y, sobre todo, no es la recreación de una auténtica realidad, que

más allá del límite bucólico, está constituido por tierras y hombres miserables.

Y no es que el paisaje en sí, ríos, puentes y la tierra sean temas "reaccionarios", ni mucho menos! y sólo temporales y locales, ni que el arte los recoja con objetivos de dominación. Pero cuando este tratamiento acríptico ha constituido la expresión ideológica a través de la cual las "momias pueblerinas" han logrado establecer su hegemonía, absorberlo en la nueva poesía es reproducir, en un primer momento, la ideología tradicional a pesar del intento de rechazar su contenido mediante la revolución de las formas artísticas.

"En Cuenca se escribe con hondura, se piensa y se siente con diaphanidad y fuerza envidiables en estos tiempos de arte puro".

G.C.G., "Hipocresía o Historia Literaria", "La Escoba No. 40, septiembre 4 de 1949.

Un ejemplo, Efraín Jara dos meses después de sostener el condicionamiento social del arte parece más bien decidirse por que nuestra "peculiaridad histórica" deviene de un determinismo geográfico: "Quizás en ninguna provincia del Ecuador la Geografía llega a imperar sobre el hombre y a conformarlo tan a su semejanza, como en la del Azuay... Formamos con el paisaje una suerte de unidad indisoluble, que se manifiesta en todas nuestras acciones y reacciones, en el orden social y en la modalidad artística". Y racionalizando los motivos de la tradición intelectual cuencana concluye: "Somos prisioneros del paisaje... Pero como maravillosa compensación de la imposibilidad para expandirnos hacia el exterior, donde la muralla de las montañas limita toda tentativa de vertebramiento poseemos la capacidad de flexión sobre nosotros mismos, la facultad prodigiosa de crecer y agigantarnos hacia adentro, lo que equivale a decir, en la esfera del espíritu, en cuyos dominios, gracias a esta acción de nuestro paisaje, ninguna otra provincia del Ecuador puede disputarnos la hegemonía" ("El paisaje de Cuenca" en "La Escoba" No. 46, octubre 16 de 1949). Poesía y ensayo literario en formación, crítico y polémico en determinados aspectos, maduraría pronto por diferentes caminos de los que entrampó inicialmente el peso de los temas de la dominación tradicional. El hombre y su realidad empezaron a preocuparlos, desnudaron el paisaje que dejó de ser mero trasfondo. Así:

"La Catedral Salvaje" y "Boletín y Elegía de las Mitas" de César Dávila Andrade, "Poemas de la Paz" de Eugenio Moreno Heredia, "El Habitante Amenazado" de Hugo Salazar Tamariz, "Despojamiento" de Jacinto Cordero Espinoza y "Debo Hablar de la Paz" de Efraín Jara Idrovo.

2.2 LA CUESTION "AUSTRAL"

Pío Jaramillo Alvarado en un periódico lojano había sostenido que el término **austro** no pretendía rescatar la unidad histórica de la región sur del país, sino que era, en todo caso, una invención de los burócratas cuencanos para poner bajo el tutelaje de Cuenca (de sus intereses económicos debe entenderse, aunque Jaramillo no lo diga expresamente) a las provincias de Cañar y Loja. Fermentado en años de tradicional amor a la tierra, a la comarca y su ciudad, el tema de la hegemonía de una nueva clase, toma ahora una mayor dimensión geográfica, la región austral.

Pero no sólo es una ampliación territorial, sino que el concepto adquiere una connotación ideológica con su propia especificidad, que la distingue de los motivos de la dominación tradicional, puesto que contienen en sí un proyecto económico diferente al del bloque agrario y exportador, una visión política de características renovadas y distintas, conservando, eso sí, la concepción cultural elitista.

Esta nueva ideología que se desarrolla a partir de la segunda mitad del siglo en la ciudad de Cuenca corresponde ya, en sentido estricto, a la concepción de la modernización aún cuando debe ser descompuesta en sus componentes esenciales para su cabal comprensión. Hemos decidido denominarla, provisionalmente, como la del conservadorismo burgués por su carácter reaccionario en lo político y cultural y por su contenido industrializante y renovador en lo económico. Desde este último punto de vista su vinculación de clase es evidente: ya no constituye la expresión de terratenientes y exportadores de sombreros, sino que defiende los intereses de una naciente burguesía industrial que se había formado a través del desprendimiento de miembros de las familias de viejos linajes, para incorporarse al progreso, a la modernización; desde el punto de vista político -y cultural en gran parte- se presenta como la elaboración de una ideología de recambio que, por un lado, legitimase la sociedad que se estaba imponiendo y, por otro, diese su última y definitiva batalla contra la ideología liberal y la cultura positivista, a la vez que combatiese eficazmente a la ideología socialista y a su concepción materialista, teniendo en cuenta, empero, los problemas sociales que debían resolverse, sin dejar vacíos o proponer generalidades verbales: de ahí su estilo conservador, directo y agresivo.

En lo económico estos intelectuales parten de la, para ellos innegable, constatación del atraso de las provincias del sur del país, por lo que se hace necesario una toma de conciencia de las causas del retraso y de plantear decididamente sus soluciones: "Corremos el riesgo de retrasarnos definitivamente en el país... Y este es nuestro empeño: llevar a la conciencia de todos los cuencanos la convicción decidida de que necesitamos

renovar la actual manera de existencia y el ritmo de producción alcanzado, reemplazándolos por otros más promisorios y de rendimiento económico más alto y humanamente más digno... Gobernar es preveer ...por el mejoramiento material de las masas, por su mejor y más alto nivel de vida, por su orientación industrial y artesanal... (Editorial de "La Escoba" No. 58, febrero 5 de 1950).

La causa fundamental de la situación de postración económica del austro ecuatoriano, la encuentran los periodistas de esta concepción ideológica, en esa especie de colonialismo interno que fue uno de los temas favoritos de las versiones iniciales de la teoría de la dependencia: "Somos ahora una provincia dependiente y maniatada (por el centralismo absorbente), pero nos queda la conciencia de nuestro futuro" afirma el editorialista del número 46 de nuestro semanario, rubricando lo que días atrás había sido sostenido categóricamente por el columnista que suscribía con el seudónimo de HEMEOAF: "Solemos hablar de la especulación consumada por individuos y no reparamos en el gravísimo peligro de la especulación practicada de urbe a urbe... la esclavitud y subordinación a la complicada máquina de Ingresos y egresos montada en los andenes de la Plaza Grande... (El Ecuador) pasó del colonlaje hispano al quitense. "La Escoba" No. 43, columna "Anfiteatro", noviembre 25 de 1949).

El ideal de "Cuenca capital industrial del país", sólo puede cumplirse a través de la constitución de un nuevo bloque industrial que capitaneando el gobierno municipal y la prensa, pueda conducir a los "atesoradores" tradicionales -que son otro obstáculo para la modernización según estos periodistas- y a toda la ciudadanía hacia el objetivo del desarrollo industrial. vinculados directamente al objetivo de la burguesía modernizante los periodistas de "La Escoba" emprenden decididamente una campaña por lograr dotar a la ciudad de una empresa generadora de energía eléctrica acorde con las exigencias de la industrialización: el Editorial del No. 58 ya citado en su parte sustantiva dice:

"El centralismo exhibe sus afilados dientes al pretender engullirse los fondos del Benemérito Cuerpo de Bomberos del País.

Con tal motivo, no es grato anunciar a nuestros lectores que de hoy en adelante, debido al absorbentismo centralista todos los incendios de la República deberán ser apagados en Quito" (La Escoba", sección "Cajón de Sastre" No. 55, enero 8 de 1950).

"Por eso creemos que la única solución es el sacrificio de todos. La cooperación de la ciudadanía para allegar un gran capital que nos coloque en el umbral de la industrialización, dotando de energía a empresarios, obreros y artesanos... la generosidad para desprendernos de algo en beneficio de todos, sin afanes de lucro inmediato, sin egoísmos y sin cálculos mezquinos... sin el concurso del capital privado, la economía municipal no alcanzará a electrificar la urbe, ni menos dotarla de una fuente de riqueza industrial". Se afirma pues una desvinculación total de estos intelectuales respecto a los intereses de los terratenientes y de los exportadores a quienes consideran incapaces de dirigir el proceso de modernización de la región, exigiéndoles plegarse al carro de una nueva burguesía, exhortándoles a cambiar de mentalidad, con lo que se traslada el acento ideológico a la voluntad y a la acción de los grandes capitanes de empresa, como si la creación de una sociedad industrial fuese un acto de voluntad y de acción, una creación deliberada de visionarios capitalistas: "Una gran empresa eléctrica organizada en forma comercial, en la que particulares, institutos públicos y el Concejo Cantonal sean accionistas, conjuntamente y en modo racionalizado y mercantil... y además es preciso cambiar la mentalidad con que afrontamos este problema, librárnos de ese criterio miserable y de avaro provinciano que piense que cualquier demanda en favor del bien colectivo y del adelanto de todos acabará por liquidar sus cuantiosos ahorros... Y no solamente para el trabajo y para la industria hemos menester electrificar a Cuenca: para adecentar el recinto en que cada uno se mueve y hemos dado en llamar nivel de vida, adecentamiento que sirve, en último término de criterio diferencial entre el salvaje y el urbano, entre el retrasado y el culto" (Editorial del No. 54, enero 10. de 1950). Intelectual pues urbano, desvinculado ya de los intereses del "salvaje campesino".

El proyecto político de carácter elitista se va sistematizando a través de una serie de artículos de apariencia aislada y desconectada de los temas de los otros periodistas que hacen "La Escoba", aún en contradicción implícita con algunos de ellos. Artículos que van fijando, en primer lugar, la necesidad institucional de un sistema político selectivo, a pesar de reconocer algunas instancias de participación.

En el número 49, quien escribe bajo el seudónimo de "Altazor", al comentar las elecciones municipales de 1949 se pregunta, en relación al país, ¿Qué somos? y se responde: "una multitud criolla, inestable y analfabeta. Una multitud de la más grande desconfianza y que no se merece más de lo que es hoy en el día". Se ataca así, desvalorizándola, al sistema de democracia burguesa representativo, negando capacidad a las masas para elegir, poniendo por ejemplo los resultados de las elecciones en Guayaquil, Quito o Cuenca en donde se eligieron, de acuerdo al periodista, a personas

incapaces para las funciones públicas. Conclusión: el gobierno debe estar en manos sólo de los capaces para ejercerlo, de los "ilustrados", Si la masa, aún la alfabeta que es la única capacitada legalmente para elegir, se merece sólo desconfianza, es apenas natural que: "La nacionalidad ecuatoriana esté en plena crisis, en quiebra. Ya nada podemos esperar de los grupos urbanos "que eran mayoritariamente los votantes, dadas las restricciones para el voto de los grupos campesinos". En el fondo existe un menosprecio por la "democracia electoral", que debe ser sustituida por una "democracia de la inteligencia", insistiendo en la "autonomía" de los intelectuales, pero avanzando aún más, al sostener que los intelectuales forman en sí una clase independiente de las clases "económicas" y de las "políticas" y que los manejos del Estado deben ir a manos de esta aristocracia de la inteligencia: "Volvemos a preguntarnos: ¿a dónde va la mayoría ecuatoriana? Al caos, si las **clases dirigentes** de la inteligencia no piensan desinteresadamente en ofrecerle una solución acorde con la realidad nacional hecha en medida del tiempo y lentamente propagada por todas las clases sociales. Pero esta labor, lo anotamos anticipadamente, no corresponde a los políticos ni a los "desinteresados" defensores de las libertades populares, por idealistas o mártires que se titulen" ("La Escoba", No. 68, sección Corre, Ve y Dile).

Gabriel Cevallos García, en un artículo titulado, "La Política y la Historia" (No. 50) continúa la labor de desprestigio de las Instituciones clásicas de la democracia liberal al emprender una campaña, que se reproducirá en varios ejemplares de "La Escoba", de crítica ácida a los partidos políticos: "Reconozcamos una verdad: los partidos políticos ecuatorianos no se hallan en su hora... El Ecuador conservador, liberal, socialista o comunista, no existe. Sólo existe el Ecuador real... todo partido, como indica el cognomento, es segmentación. A menos que hablemos del partido único. Pero si no es así, un partido parte, divide, aniquila esta misérrima unidad nacional". La búsqueda de la unidad nacional, a través de un partido único, debe realizarse de acuerdo a Cevallos por encima de las clases e ideologías: "La tarea debería comenzar por la conciencia de tantas gentes que deambulan extrañas a los partidos.

...¿No podemos, entonces, dar comienzo a un estilo de aproximación ecuatoriana, democrática, sincera, desinteresada sobre todo, en que estas coincidencias (los postulados, "en realidad ecuatorianos, sostenidos por todos los partidos) a más de base de una actitud nacional, sean comienzo de actividades concordes con la hora histórica?". La unificación de clases, debe pues lograrse a base de rescatar los postulados que constituyen los nebulosos fines históricos de la nación ecuatoriana, encontrar esta vaga filosofía creadora de nuestra conciencia nacional. La "democracia" no

partidista, o de partido único, se postula pues como una necesidad histórica a la que tiende la sociedad ecuatoriana.

Los dardos se encaminan en seguida a destruir lo que queda del partido liberal luego de su total descomposición arroyista. El razonamiento sin embargo, va mucho más allá en cuanto se cuestiona a la revolución liberal como proceso histórico, a sus logros formales en lo político, abogando por el tema tan caro para este conservadorismo burgués, de una democracia de la inteligencia, de una cultura elitista, e introduciendo, por primera vez en su proyecto político conservador, los motivos de la tradición cristiana como principios unificadores de las grandes masas: "Partido de las Luces, el liberalismo alumbrado por la pira del Ejido representa en la conciencia ecuatoriana y en su cultura, la supresión de la inteligencia y la suplantación de la misma por la canalloocracia; significa en el orden educativo la erradicación del humanismo de las élites y de la enseñanza sensata en las masas". La degradación cultural, que supuestamente padecíamos para esos años, el retraso tecnológico y la falta de los valores espirituales significativos entre la gran masa, son -para él- los pecados imperdonables que el liberalismo ha cometido en nuestro país: "Partido de la ramplonería, el liberalismo..., creó y satisfizo su diminutez con la creación de miles de semilleros de mal gusto en literatura, en pedagogía, en arte... La ramplonería liberal en lo tocante a cosas de la cultura ha causado nuestro rezago técnico y esa cortina de hierro entre nuestras masas y la comprensión cabal de las altas cuestiones espirituales" (No. 62, sección "Corre, Ve y Dile", fin firma, marzo 12 de 1950).

"Pero el arte nunca debería intentar ser popular. El público es quien, por el contrario, debería intentar ser artista", es una sentencia enmarcada de sentido idealista del célebre "Esteta del Clavel Verde", Oscar Wilde y que nos sirve como umbral... "La Exposición de Pintura: Moscoso, Guayasamín, Valencia, por Fra Diábolo "La Escoba" No. 49.

El conservadorismo burgués, en fin, se hace presente en un proyecto cultural que presenta la supuesta necesidad histórica de una cultura espiritual, de élites privilegiadas para el cultivo de los valores estéticos. La cultura no es de masas, es el pensar de estos intelectuales, y se defiende esta ideología estatizante, aristocrática y reaccionaria. Un sólo ejemplo, para ellos, la misión de la Universidad no es la de satisfacer las exigencias de un profesionalismo vergonzante, "sino que está llamada (a) la entrega de hombres cultos, hombres de academia, de élite intelectual" (hemeoaf, No. 46, sección "Anfiteatro").

EL SARCASMO PROGRESISTA

"La Escoba" fue, en su reaparición dentro del periodismo cuencano, un órgano de difusión del ensayo periodístico, sobre todo, y a través de este

género literario consiguió cumplir una función trascendental para la extensión de la ideología de la modernización en la ciudad de Cuenca. Si bien en un comienzo -aproximadamente unos seis meses, de agosto de 1949 a febrero de 1950- acogió en su cuerpo de redactores a representantes de la ideología tradicional, en su conjunto puede ser considerada para el análisis ideológico como la expresión del pensamiento de una clase históricamente progresiva -en los términos de Gramsci- en las condiciones específicas de la sociedad cuencana de comienzos de la segunda mitad de este siglo, esto es, en el momento de la transición de una sociedad preindustrial a una capitalista. Aún la ideología que hemos denominado, para esta ponencia, como la del conservadorismo burgués supo separar, eficazmente, a los intelectuales de su función tradicional para conducirlos hacia una posición más acorde con el momento económico de la época, sin que esto quiera decir que al realizar un recuento crítico de esta tendencia ideológica, dejemos de lado su contenido reaccionario en lo político y en lo cultural, que es lo que, en definitiva, cuenta más para el análisis histórico del proceso de maduración de las tendencias autoritarias y antidemocráticas en nuestro país. Sin embargo, la ideología del conservadorismo burgués se hizo presente en "La Escoba" también durante un corto tiempo, tal vez no más de un año.

La ideología que caracteriza, entonces, de manera más definida a "La Escoba" es la que denominamos, tentativamente, la del socialismo burgués, que representa la rotura-dejando de lado ciertos matices de prolongación del pasado en el pensamiento de estos intelectuales- con la tradición cuencana y, por lo mismo, el comienzo del desarrollo orgánico de la ideología burguesa en nuestra ciudad. La noción de socialismo burgués debe ser tomada con muchas restricciones, no sólo por la necesidad de profundizar más la reflexión sobre el ensayo periodístico que se expresa en "La Escoba", sino que también no se presenta, a nuestro juicio, durante todo el período de diez años en el cual se publicó -con muchas interrupciones por cierto- este semanario: a partir del número 146 parece ser que los intelectuales que hacen "La Escoba" abandonan -unos por retiro y otros por cambios en la concepción- la ideología del socialismo reformista, para adoptar en forma cada vez más creciente las ideas que caracterizan a la sociedad burguesa, ya en pleno camino de consolidación en Cuenca, para, finalmente en el período que va de marzo de 1960 a enero de 1961-juego de haber dejado de publicarse durante casi cinco años, pasar a ser el instrumento de expresión de la burguesía ya triunfante, en lo que se conoce como el período "placista" de nuestro semanario, por su filiación directa con la candidatura y con el proyecto político de Galo Plaza.

En todo caso, teniendo en cuenta este ciclo de maduración de una ideología totalmente burguesa, "La Escoba" puede ser considerada como

representativa del socialismo burgués. sus periodistas impulsaron una forma de pensar que, tomando como centro de sus preocupaciones los principios del liberalismo, supieron proyectarla desde la visión individualista, que éstos sustentan, hacia una concepción de los fenómenos de masa, de la sociedad morlaca y aún de la nacional. Su ideología es burguesa, por no haber traspasado los límites de la democracia liberal -a pesar de que inicialmente toman cierta posición crítica con respecto al tipo de democracia imperante en el país- y es socializante, porque se constituyeron en órganos de denuncia de los problemas sociales más acuciantes de la época en que ejercieron su crítica social, pero sin ir más allá de una conciencia cuestionadora de reflexión sobre las lacras de la sociedad que se resistía a desaparecer y de las nuevas que se iban formando con el crecimiento de las relaciones capitalistas. Por lo mismo, su pretensión de ser "la síntesis, el mediador y árbitro de las luchas políticas reales, de personificar la "catarsis" del momento económico al momento ético-político" fracasa pues no logran comprender las verdaderas contradicciones de clase, deviniendo, ya en el período placista, una expresión conclentemente puesta al servicio de los intereses de la burguesía nacional. Sin embargo de estas limitaciones, una revisión analítica de este género periodístico, debe rescatar en su significación e importancia, su contribución a la formación de una nueva sociedad -la burguesa por supuesto- en un período de transición. Al escribir la historia de la maduración del pensamiento burgués en la ciudad, y tal vez en el país, este tipo de intelectual que se asienta en "La Escoba", marca un hito realmente importante. Así se estará ayudando a entender el papel de los intelectuales en el proceso de formación de las clases sociales -y también de su lucha- en nuestra sociedad.

En esta ponencia delineamos, sólo ligeramente, lo que juzgamos constituyen las constantes del socialismo reformista de los periodistas de "La Escoba" fijando nuestra atención -por exigencias analíticas- en tres aspectos de la ideología que ellos expresan: su concepción crítica de la formación social ecuatoriana, su proyecto de consolidación de un nacionalismo burgués en lo económico y en lo político y la broma sarcástica de las viejas costumbres y de las relaciones patriarcales de la sociedad cuencana, que la extendían también a la nueva sociedad que ayudaban a crear. Comenzaremos por este último aspecto:

El sarcasmo con el que atacaron todas las costumbres sociales de su tiempo, al que parecía no escapar ningún habitante de la ciudad -ni ellos mismos pues frecuentemente se burlaron de sus creaciones, sus hábitos y sus ideas-, persigue en realidad sacar a flote las contradicciones de un período de transición. La actitud polémica que se reviste de humor, es un medio de expresión de la crítica a las concepciones y costumbres

dominantes a la vez que les sirvió para difundir las nuevas, con las que se sintieron ya totalmente identificados como intelectuales progresistas. Nos hemos referido, si bien no reproducido íntegramente, esa muy bien lograda parodia a los padres fundadores de la ciudad y a sus más conspicuos hijos actuales (en relación a los años cincuenta) que constituye el radio teatro sobre la fundación de Cuenca. Se critica ahí lo falso del mito histórico que sobre los orígenes españolísimos de nuestra cultura había creado la aristocracia dominante, pero que a fuerza de ser repetido, generación tras generación, había pasado a ser parte de las creencias y del orgullo populares. Y la utilización del sarcasmo cumple una función positiva -por cierto que no revolucionaria- en tanto no es hiriente para lo más íntimo de esas creencias populares sino que descarga su humorismo más bien sobre las formas que actualmente se ejerce la dominación, apelando a las figuras del pasado y de la tradición histórica.

La obligación de ser poetas y literatos, que la tradición quería imponer a todos los miembros de la clase dominante y sugerir a algunos de la clase media de nuestra ciudad, es ridiculizada hasta sus últimos extremos a lo largo de tres números de "La Escoba", en todas sus manifestaciones institucionalizadas; así la burla a las justas mariales que promovía la Universidad: "Es cuestión accidental que nuestra víctima entre o no a la Universidad, más es imposible que deje de participar en el concurso marial de los universitarios"; de la manía de hacer amistad con los consagrados "valores de provincia": "Esta premiación en la tradicional fiesta universitaria... le da patente para tratar por su nombre a los viejos Pishquistas Intelectuales que ya cargados de medallas, diplomas, cartulinas, pergaminos y otros cueros, se han dedicado a hacer el papel de Mecenas de las "jóvenes esperanzas de las Bellas Letras del Pensil Azuayo" y de patricios del Gay decir"; burla que no deja de tocar a la máxima aspiración del "genio poético azuayo", la Fiesta de la Lira: "le toca el turno de sacarse la "Alfalfa de Plata" en la Farra de la Lira"; hasta que culmina con la forma más actualizada, para la época de su consagración: "Su Ingreso definitivo e indiscutible al Parnaso Universal tiene lugar cuando la Casa de Ancianos de la Cultura... recibe en su seno al Pishquista Intelectual".

Estableciendo un distanciamiento con la ideología de la tradición, el humorismo de "La Escoba", sin embargo no dejó de rescatar los valores de la cultura popular sofocados por la vieja sociedad que los consideraba plebeyos y aún grotescos, únicamente útiles, a veces, en la relación coloquial con los dominados y que en su retórica pública, afectada de prosopopeya, los rechazaba.

Sirvieron, a veces, de agentes de transmisión de los valores de un mundo burgués, que en nuestro ámbito eran mirados aún con recelo e

incomprensión. Funcionales a la extensión del modo de vida capitalista, a sus hábitos y a sus necesidades de acumulación, extendieron sus costumbres, su moral y hasta sus preferencias estéticas.

Crearon así un gusto nuevo, para la sociedad cuencana, y lo difundieron en especial entre la clase media aún hasta en sus formas de expresión oral, es decir, en lenguaje renovado. La cultura con ellos comenzó a bajar del "Parnazo", perdió sus forzados moldes grecorománicos o afrancesados decimonónicos, y llegó a las masas, en un tono más acorde con las exigencias de una sociedad que se modernizaba, que crecía en forma relativamente intensa, si se compara con el pasado inmediato de estancamiento, aún en términos poblacionales. Claro que, en gran medida, los nuevos valores que se introducían respondía a la cultura de masas y del consumo de la sociedad norteamericana, pero a la par que "modernizaban" la ciudad, otros escritores de "La Escoba", denunciaron también los vicios del sistema de explotación capitalista. Comentando la película SU MUJER Y EL MUNDO (Spencer Tracy y Katherine Hepburn), el periodista que firma con el seudónimo de DEMIAN, no pierde oportunidad de incidir en su contenido político: "Sin embargo, lo más importante de la película es lo que ella nos descubre: los entretelones de la "democracia" yanqui... La venalidad de la "gran" prensa americana, los chanchullos de los supuestos dirigentes obreros, los manejos oscuros de los políticos profesionales y, en fin, la burla sangrienta que para el pueblo y la democracia significa el sistema político norteamericano, al cual la propaganda trata de presentar como ejemplo y como norma para todos los pueblos del Orbe... Pero lamentablemente, nada de eso importa en cuenca" ("La Escoba" No. 73, julio 16 de 1950).

En cuanto hace a un percibimiento crítico de la formación social ecuatoriana, este grupo de intelectuales enfiló sus dardos hacia la diana de ataque a un orden semifeudal y oligárquico, exportador dependiente, dominado por el Imperialismo, racialmente discriminatorio y políticamente sustentado en una "democracia" liberal todavía débil y excluyente. Todo ello les llevó a reparar en las abismales diferencias de clase y en las formas de explotación a que había dado lugar el crecimiento subordinado del capitalismo deforme que se alimentaba funcionalmente de la subsistencia orgánica de relaciones precapitalistas. Mas este reparo se refugió, sobre todo, en la órbita de un sentimiento vivencial y romántico sin que hayan logrado entrever la posibilidad conceptual de una síntesis única revolucionaria.

Y los matices de todo este espectro resaltan, sobre todo, en las contrastaciones que fluyen a lo largo de la "Zona de Candela por Guillermo Tell", de las cuales elegimos dos muestras ejemplarizadoras de la caracterización de un régimen socialmente arcaico:

"No sólo la Justicia es para los de poncho, también son para él, más que

para nadie, las pesadas cargas que tiene que soportar el hombre de las clases desvalidas ecuatorianas: los tributos, imposiciones y gabelas, el despotismo de las autoridades, la explotación de los gamonales, la patada del militar y el ultraje o la ratería de la guardia civil, la granjería del abogado, el abandono y la indiferencia de los poderes públicos" (La Escoba No. 43). Y en el número 47 cuando afirma: "...y por ello subsiste el feudalismo, cunde la miseria entre las clases populares, el indio sigue siendo una bestia de carga, y en nosotros ecuentran los grandes monopolios internacionales una mercadería lista al mejor postor".

Sobre estas dos reiteraciones, feudalismo e imperialismo, el grupo aludido edifica su visión de un Ecuador atrasado e injusto, tarado en su proceso interno por la rapacidad del capital extranjero, aunque consideren a éste y a aquel únicamente como causas indirectas del retraso y de la opresión.

Hasta aquí el arco tesado y la flecha finalmente en la diana... Lo demás se resuelve en construir y entornar el proyecto burgués basado en una democracia "madura y participativa", en una conciencia nacional no escindida por localismos de campanario, en un desarrollo industrial que diera al pueblo "el pan... y el pedazo de felicidad a que tiene derecho" ("La Escoba No. 48), utopía ideológica que recreaba el mito de una burguesía nacional hegemónica, nonata y sepultada antes de su alumbramiento, pero que podría resucitar treinta años más tarde, clandestina, en el juicio final de una apelación a la social democracia.

En cuanto a la fase última de transición de la que finalmente sale triunfante la sociedad burguesa, coincide también con la última etapa de "La Escoba", que se torna, para ese momento histórico plenamente apologética, una vez superadas las contradicciones económicas de los grupos sociales dominantes. su función se ha cumplido, aunque políticamente todavía se mantenga la disyunción entre conservadorismo y placismo. Los trenos funerales abandonan el contrapunto y se diluyen en un murmullo monocorde.

COLOFON

Estos ensayos periodísticos, cargados de grave ideología, no podían haber prendido, si no se ligaban en las mismas páginas de "la Escoba", a un humor libre que no perdió nunca su alacridad, alimentado, en gran parte, en los veneros populares, y cuya buidez se afinaba en la gracia e inteligencia de Paco Estrella, amigo y maestro.

Para concluir, consignamos las gracias a Don Octavio Sarmiento Abad, suscitador de cultura, en cuyos talleres se editó "La Escoba" y que nos proporcionó la colección de ejemplares que sirvió para este trabajo.